



¿Pescado fresco del mar? Alrededor del año 1500

Uno de los mitos prehispánicos es que los tlatoanis aztecas comían pescado fresco del mar. Si a Acapulco o Veracruz la distancia es de 400 kilómetros aproximadamente, a una velocidad de 12 kilómetros por hora en jornadas de 12 horas, el pescado sacado del mar en la madrugada de un lunes, llegaría a la Gran Tenochtitlán en tres días y por la tarde o noche. En realidad, el pescado «de mar» que se dijo se comía fresco, era de la zona del Lago de Texcoco y no del mar.

¿Hay que quemar las naves? Año 1519

Esta frase es atribuida a Hernán Cortés durante la Conquista de México y para deshacerse de las naves que lo trajeron al continente y forzar a sus acompañantes a no renunciar a la conquista. En realidad, tiene un sentido lingüístico español, relacionado no con quemarlas literalmente sino deshacerse de ellas y en este caso hundirlas. Lo que realmente les hicieron fue un boquete que les provocó que se fueran al fondo del mar. Sin embargo, por mucho tiempo se ha considerado que literalmente les prendieron fuego, cosa que nunca existió.

Ricos, riquísimos. Alrededor del Año 1800

Mientras en Venezuela los ricos tenían ingresos anuales de 10 mil pesos, en Cuba de 35 mil, en Perú de 6 mil, en la Nueva España de esos años había ricos que ganaban 200 mil pesos.

Sobre ello, el barón Alexander Von Humboldt escribió:

«La Nueva España es el país de la desigualdad. Quizá en ninguna parte la haya más espantosa en la distribución de caudales, civilización, cultivo y población. La arquitectura de edificios, públicos y pri-

Chismes, anécdotas, curiosidades, frases y personajes que han formado la *Historia de México*

* Facultad de Contaduría y Administración. UNAM. Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.
Miguel Noé. © mnoem@hotmail.com

Este artículo puede ser consultado en versión completa en <http://www.medigraphic.com/aapaunam>



Alexander Von Humboldt.

vados, la elegancia de los muebles de las casas, el lujo de los vestidos de las mujeres (de sociedad) y el tono de la (alta) sociedad, todo anuncia un extremo que contrasta con la desnudez, la ignorancia y la grosería del populacho».

«Mi nombre siempre será recordado por mexicanos de todas las generaciones». Año 1838

Obviamente, esta frase del general Antonio López de Santa Anna fue emitida cuando era Presidente de la República y al pensar que su obra como político permanecería por siempre en la mente de los mexicanos. Nunca imaginó que merecería el rechazo popular después de la pérdida de más de la mitad del territorio nacional debido a la Independencia de Texas en 1836, la guerra con los Estados Unidos de América, en 1846-1847, y, posteriormente, la venta de La Mesilla en 1853.

Antonio de Padua María Severiano López de Santa Anna era, al decir de la Marquesa Calderón de la Barca

en 1838, *un hombre caballeroso, de ojos negros hermosos y penetrantes al que le observó una filosófica resignación y plácida tristeza, frecuente, según apuntó, en los hombres más profundos y ambiciosos.*

Santa Anna, efectivamente era ambicioso, hábil, grandilocuente, mujeriego, jugador empedernido, principalmente de las peleas de gallos; amante de los protocolos, tanto republicano, como centralista, como federalista y de alguna manera monárquico.

Una de sus frases favoritas, cuando algún periodista escribía algo impropio para sus intereses era:

«Este gallo quiere maíz»

Analogía que hacía por su gran afición a los gallos de pelea. Misma frase, con ligera variante, utilizó Porfirio Díaz a quien popularmente se le atribuye haberla pronunciado: «Ese pollo quiere maíz».

También, como hombre veracruzano, decía:

«Perro con hueso en la boca, ni ladra, ni muerde», frase referida a periodistas o escritores molestos, y cuya solución era simplemente corromperlos.

Cuando ya su situación política estaba en total declive y poco le faltaba para fallecer, su esposa Doña Dolores Tosta, *pagaba a gente del pueblo para que lo visitara, le pidiera favores, lo saludara o simplemente le hiciera sentir que no había perdido el poder que una vez disfrutó durante muchos años como Presidente del país.*

EL PORFIRIATO

«Liberadas ciertas fuerzas sociales, es casi imposible predecir quién, cuándo y cómo se volverá al orden social».

Los hechos confirmaron la aseveración de Porfirio Díaz.

Martín Luis Guzmán, en su obra *Muertes Históricas*, hace un relato magistral de los últimos meses y muerte de don Porfirio en el exilio.

Su cuerpo estaba en París, pero su mente en Oaxaca, con los suyos. Nunca pudo regresar a morir o por lo menos descansar sus restos mortales en la iglesia de la Soledad. En 1921, sus restos fueron trasladados al cementerio de Montparnasse, en París. Cuando doña Carmelita, su esposa, volvió a México, en 1931, para morir años después, dejó sus restos en Francia. Los deseos de repatriar sus restos no se han logrado.

En la Ciudad de México sólo una calle lleva su nombre en la colonia del Valle, pero como *Avenida Coronel Porfirio Díaz*.

El texto de su renuncia a la Presidencia de la República en 1911, ante el Congreso de la Unión, es una joya de la inconsciencia del político. Dice textualmente:

«El pueblo de México, ese pueblo que tan generosamente me ha colmado de honores, que me proclamó su caudillo durante la Guerra de Intervención (1864-1867); que me secundó patrióticamente en todas mis obras emprendidas para impulsar la industria y el comercio. Ese pueblo, señores diputados, se ha insurreccionado en bandas militarmente armadas,



Santa Anna.



Porfirio Díaz.

manifestando que mi presencia en el ejercicio del poder supremo ejecutivo es causa de su insurrección. No conozco hecho alguno, imputable a mí, que motivara ese fenómeno social; pero permitiendo, sin conceder, que pueda ser un culpable inconsciente, esa posibilidad hace de mi persona la menos a propósito para «raciocinar» y decir sobre mi propia credibilidad».

Las palabras de Porfirio Díaz, después de levantarse en armas contra Juárez en 1871-1872, fueron palabra muerta.

«Que ningún ciudadano se imponga y perpetúe en el ejercicio del poder y ésta será la última revolución».

EL TEATRO ESPERANZA IRIS

En 1917 se inició la construcción, en las calles de Donceles de la Ciudad de México, del Teatro Esperanza Iris cuya propiedad siempre fue oficialmente de «La Reina de la Opereta» o «La Emperatriz de la Gracia» Esperanza Iris, hoy Teatro de la Ciudad de México Esperanza Iris.

La Emperatriz nació en Tabasco en 1888 y en la época de la cons-

trucción del teatro, la cantante tenía tan sólo 29 años de edad y seguramente no contaba con los recursos económicos para construir una obra de esa naturaleza; hoy costaría edificarlo muchos millones de pesos. La verdadera historia es que Venustiano Carranza se enamoró de la cantante y de esa relación surgió el financiamiento del teatro a cargo del erario nacional. Especulaciones quizá, pero fundamentadas con la realidad económica de una cantante de época que por mucho éxito nunca hubiese podido reunir el dinero que costó tan grande obra arquitectónica de ese 1917.

La vida de doña Esperanza fue muy dura. Como ella misma decía: «Dios me dio todo en abundancia, inclusive el dolor». Se casó en primeras nupcias con un empresario del que enviudó; tuvo tres hijos que fallecieron a temprana edad; se casó en segundas nupcias con el barítono Juan Palmer, alcohólico que sólo le dio problemas económicos y personales; luego conoció al cantante Francisco «Paco» Sierra, que se volvió tan aficionado a las carreras de caballos y al frontón que perdió una fortuna, y que para recuperarla se le hizo fácil contratar el seguro de vida de siete personas y mandarlas a Oaxaca en un viaje con maletas cargadas de explosivos. Terminó en la cárcel.

MANTECA Y MANTEQUILLA. AÑOS 1920-1930

En los años veinte se inauguró el salón de baile que por años fue el más famoso de la Ciudad de México, el «Salón México». Era un edificio de dos pisos. En el segundo se reunía la gente decente: «La Mantequilla» y en el piso inferior el peladaje, «La Manteca». En este salón de los pobres se leía a la entrada un letrero que veñía:

«Favor de no arrojar colillas de cigarro encendidas, porque se pueden quemar los pies las damas».

OBREGÓN, KENNEDY, COLOSIO, ¿ASESINOS SOLITARIOS? AÑO 1928

León Toral logró su objetivo en la comida que se ofrecía a Obregón en el restaurante La Bombilla del barrio de San Ángel de la Ciudad de México, hoy Monumento a Álvaro Obregón en Chimalistac. Por su destreza para el dibujo y habiendo realizado un bosquejo del general, logró acercarse a su espalda y le disparó cinco o seis tiros con una pistola española de marca «Star» calibre .32.

Recientemente, el historiador mexicano Rius Facius redescubrió el testimonio de la revisión del cadáver de Obregón realizada por un médico forense, donde le consta que el cuerpo presentaba orificios de bala de diferentes calibres y de más balas que la pistola de Toral, lo que hace suponer que se utilizó más de un arma y un autor para asesinar a Obregón. Se fortalece la hipótesis que por años se ha planteado de que si bien José de León Toral disparó en contra del «Manco de Celaya», no fue el único. Obregón tenía muchos enemigos políticos, por lo que el atentado les dio la oportunidad de eliminarlo y echarle toda la culpa a José de León.



Actualmente Teatro de la Ciudad de México Esperanza Iris.

Hay testimonios de personas que dijeron haber escuchado varios tiros después de que disparó Toral, pero no sabían si efectivamente lo fueron o eran sonidos de la orquesta que siguió tocando por unos instantes la canción «*El Limón*», conocida por su letra como «*El limoncito*».

Por cierto, Agustín Lara compartió celda con José de León Toral, cuando hubo una redada en la Casa de Citas de Rosa Murillo, donde se oficiaba misa clandestinamente; él era el pianista del lugar y se dice que una amante de Calles era prima hermana de la madre Conchita y de ahí vino la autoría intelectual del homicidio por medio del asesino oficial.

DIFERENCIAS CULTURALES. ALREDEDOR DEL AÑO 1930

Una anécdota de la esposa del embajador americano, Dwight W. Morrow, se produjo cuando la señora le pidió a un artesano la manufactura de 12 sillas de palma tejida y madera pintada de colores, bajo un mismo diseño. El artesano pensó en el encargo y su precio fue superior al de cada silla por separado. La razón era muy simple:

- Le cobro más, porque si tengo que hacer tantas sillas iguales, es más aburrido que pintar una diferente en cada caso.

Años más tarde, el millonario neoyorkino Nelson Rockefeller compró en Oaxaca para su museo en Nueva York unas esculturas de barro de aproximadamente 80 centímetros de altura, y cuando le propuso a la artesana hacerlas en serie, la respuesta fue:

Imposible señor. Cada obra de nosotros los artesanos tiene algo de nuestra alma y si las hiciéramos en serie, perderían ese valor personal. Así que mejor una por una le hacemos las que quiera.

TRES ANÉCDOTAS SOBRE INGRATITUD

«Si recoges un perro hambriento de la calle y lo haces próspero, no te

morderá; ésa es la principal diferencia entre un perro y un hombre».

Primera. Cuando Emilio Portes Gil había dejado de ser Presidente en 1929, años después en la calle, acompañado de otra persona, pasó junto a él un político que sin duda alguna lo reconoció, pero no quiso saludarle. Ante la duda, el acompañante le preguntó:

- Don Emilio, si esa persona lo conocía a Usted, ¿por qué no le saludó?

A lo que don Emilio respondió,

«Podría asegurar que sí nos conocemos, pero no recuerdo el favor que le habré hecho para no quererme saludar».

Segunda. Cuando Adolfo López Mateos dejó la presidencia, la relación afectuosa con Díaz Ordaz se truncó, al grado de que en cierta ocasión le preguntó al que fue su Secretario Particular Humberto Romero:

¿Qué le habré hecho a Gustavito que me trata tan mal?

La respuesta fue un sencillo: «Señor, Usted lo hizo Presidente».

La tercera anécdota la vivió el propio Díaz Ordaz como Presidente, cuando le informaron que cierta persona hablaba mal de él, a lo que respondió:

—¿Caray, no me acuerdo qué favor le habré hecho para que hable mal de mí?

«EL QUE SE MUEVE NO SALE EN LA FOTO»

Fidel Velázquez Sánchez, fue el autor de ésta y muchas frases más que lo inmortalizaron dentro de la política nacional. Hombre de primera línea desde antes de la fundación de la Confederación de Trabajadores de México, la CTM en 1936, y su Secretario General hasta su muerte en 1997, supo acomodarse en cada sexenio: el del industrial-negociante de Miguel Alemán, el del honesto Adolfo Ruiz Cortines, el del izquierdista dentro de la Revolución Mexicana López Mateos,

el del bilioso Díaz Ordaz, el sexenio del locuaz Echeverría, el del frívolo López Portillo, el del gris Miguel de la Madrid, el del globalizador Salinas de Gortari y finalmente murió, antes de terminar el sexenio de Ernesto Zedillo.

La frase surge cuando en cierta ocasión en que un candidato comenzaba a hacer campaña política sin los permisos correspondientes del partido, Fidel Velázquez la acuñó significando que los tiempos políticos son cuando deben de ser y no cuando los candidatos lo quieran.

MÉXICO ENTRÓ A LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

En 1942, después de los Estados Unidos, México entró como país beligerante a la Segunda Guerra Mundial, cuando los barcos petroleros *Faja de Oro* y *Potrero del Llano*, fueron atacados y hundidos, *supuestamente* por submarinos alemanes en el estrecho entre Cuba y Miami. Quien vea un mapa de la zona, podrá observar que difícilmente un submarino alemán se internaría hasta esa zona del Golfo de México. La teoría más acertada es que los Estados Unidos consideraron la importancia de que México no se aliara por ningún motivo a los alemanes y la manera de lograrlo era crear la ofensa de guerra que provocara la Declaración que hacía de México un aliado del vecino del norte. Hay que recordar que México, a raíz de la Expropiación Petrolera de 1938, le vendía combustible a Alemania e Italia.

Igualmente, se tiene documentado que la entrada de los Estados Unidos a la guerra por el ataque a *Pearl Harbor* fue provocada, sabiendo cuándo y dónde atacarían los japoneses y colocando navíos viejos en el sitio adecuado para luego gritar al mundo que habían atacado a su flota y con ello justificar su incursión en contra del eje Berlín, Tokio y Roma.

